

# LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO LITERARIO, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Martes, Jueves y Domingos, de cada semana. Precio de suscripción: dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porte. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

## NO ME OLVIDES.

Mas de una vez os habrá sucedido al vagar por el campo, en una mañana de otoño, con una escopeta á la espalda, distinguir en el horizonte un lago inmenso de tranquila superficie; pero habeis continuado vuestro camino, y al llegar al punto en que habiais visto el lago, pisais sobre la yerba y no veis mas que los vapores que se exhalan de la tierra; luego al volver la cabeza os encontrais con el lago á vuestra espalda y en el mismo sitio desde donde le distinguisteis al principio.

Tal es la vida: moriríamos de desesperacion cuando conociéramos que lo que se ha tomado como el objeto de los pensamientos, de los deseos y de los sueños de la juventud, no existe, ó no es otra cosa que una niebla, que con la distancia toma formas gigantescas. Pero como es preciso marchar, una vez encarrilado en la vida, llega un momento en que volviendo la vista atrás, se encuentran allí los mismos encantos y se sigue hasta el fin del camino, consagrando una mirada de despedida á lo que se cree haber poseido: la vida se cifra toda entera en lo que no existe aun y en lo que ha pasado ya: deseos y recuerdos.

¡Con qué tenacidad nos asimos á las memorias que conservamos! ¡Qué influencia ejerce sobre nosotros una melodía que tal vez es monótona para todos, un color para todos indiferente, un punto yermo, desagradable para muchos, una flor que otros huellan indiferentes con los piés!

Todo esto que hemos dicho, y mas que diremos aun, tiene precisamente por objeto hablar de una florecilla azul, color de cielo, que los suizos llaman yerba de las perlas, los botánicos *mosotioides* y los alemanes *vergissmeinnicht* (*no me olvides*): unida á ella corre una de las tradiciones mas interesantes que hemos oido.

En Maguncia hay un sepulcro humilde; como el nombre grabado en la piedra ha desaparecido por la accion del tiempo, el sepulcro está á la disposicion de cualquier muerto; pero como es tan pobre, y ninguna familia puede enorgullecerse de atribuirle á sus antepasados, la opinion general

le abandona á un poeta, del cual ni siquiera se ha conservado el apellido. Todo lo que se sabe de él, es que se llamaba Enrique; y como sus versos, de los cuales no creemos que se conserve ninguno, estaban todos consagrados á la alabanza de mujeres, y sobre todo á la de Maria, llamábanle Enrique Frauenlob; es decir, el poeta de las mujeres.

Cuando, con el objeto de buscar fortuna por medio de sus romances y su talento, partió pobre para recorrer la Alemania, Enrique habia dejado en Maguncia una jóven que esperaba su vuelta, que despertaba pálida las noches de tormenta y oraba por él.

Al cabo de tres años volvió rico y con reputacion. Mucho tiempo antes de su regreso habia oido Maria pronunciar su nombre con alabanza y admiracion; pero sabia que ni la admiracion ni el elogio harian tan feliz y tan orgulloso á su amante, como la primera mirada de la jóven que le esperaba tanto tiempo hacia.

Cuando Enrique vió de lejos el humo de las casas de Maguncia, se detuvo con el pecho oprimido, se sentó sobre la yerba, y compuso un canto sencillo y melancólico, como la felicidad.

Al dia siguiente, á la caída de la tarde, resonaron las campanas para anunciar el casamiento de Enrique y de Maria, que debia celebrarse al amanecer.

En este momento los dos amantes se paseaban solos bajo una arboleda que se estiende á lo largo del Rhin.

Sentáronse el uno junto al otro sobre un tapiz de césped, y pasaron largos y fugitivos instantes en mirarse, estrechándose las manos, sin pronunciar una sílaba; tan intraducible en palabras era lo que pasaba en sus almas.

La media tinta purpúrea que el sol habia dejado en el horizonte, fué volviéndose de un amarillo pálido, y la sombra avanzaba por el cielo, á medida que se ocultaba la última claridad del dia.

Maria quiso fijar el recuerdo de aquel dichoso momento; tomó del mismo sitio en que habia estado sentada una china blanca y trasparente como la ágata, y la conservó como una reliquia; enlazó

un cabello suyo y otro de su amante, de tal manera, que no se desunieran jamás, y envolviéndolos cuidadosamente, los abandonó á la corriente del Rhin; por último, señaló á Enrique con la mano dos flores, azul de cielo, que se columpiaban á la orilla del rio.

Enrique la comprendió y cogió las flores; pero su pié resbaló y desapareció bajo la corriente: dos veces se agitó el agua, y apareció luchando, revolviéndose, con el semblante cadavérico y los ojos fuera de las órbitas; pero dos veces recobró el agua su presa.

Quiso gritar; pero el agua le sofocaba. A la segunda que reapareció, dirigió una última mirada á la orilla en que estaba Maria, y sacando un brazo la arrojó las flores azules, que por una contraccion nerviosa habia retenido en su mano; pero este esfuerzo le hizo sumergirse y desapareció: el agua volvió á recobrar su curso natural, y el rio quedó terso como un espejo. Así murió Enrique Frauenlob.

En cuanto á Maria, á quien nada quedaba en el mundo mas que la china blanca y trasparente como la ágata y las dos flores color azul de cielo, murió soltera en un convento.

La tradicion ha hecho del adios de Enrique una traduccion elocuente; ha dado á la flor, azul color de cielo, el nombre de *vergiss meinnicht*, que significa: NO ME OLVIDES.

## LA NIÑA Y EL PAJARITO.

A la orilla de una fuente  
Y en donde la sombra dá  
De un árbol que tiene enfrente,  
Jugando una niña está,  
Sin mirar que está entre gente.

Con un canario jugaba  
Y su pecho guarnecido  
Con rojo lábio besaba,  
Y el canario agradecido  
Tambien á su vez cantaba.

Cuando un pájaro insolente  
Sobre la niña pasó,  
Y su canario inocente  
Tan cara dueña dejó  
Por seguirle delincuente.

Ingrato, la niña dijo  
Lágrimas tiernas vertiendo,  
No contemplas que me aflijo  
Que así te escapas corriendo  
Aguando mi regocijo?

Ignoras que yo te amaba,  
No contemplas infeliz

Que Elisa se recreaba  
Solo al mirarte feliz  
Porque solo en tí pensaba?

—  
Pero no, no mas llorar,  
Si vuelves no te recibo,  
Y si me quieres hallar,  
No, no vuelvas, que aunque vivo  
No me podrás encontrar.

—  
Esto la niña decia  
Cuando mirando á la fuente  
Dando un grito de alegria  
Se encontró que en la corriente  
Su pajarito bebia.

—  
Y al verle tan doradito  
Y que la busca cantando,  
Le pareció tan bonito  
Que allí quedaron jugando  
La niña y el pajarito.

C. del C.

## EL ESPOSO.

Tú me jurabas amor,  
Y yo Blanca te adoraba,  
Contemplando  
Ese rostro encantador,  
Y eterna fé te juraba  
Suspirando.

Mas cual en mentido ensueño  
Yo te ví esquivar con ceño  
Mis caricias...  
Tu lábio al mio apartaste...  
A mi lábio, que llamaste...  
Tus delicias.

Con pena en el corazon,  
Nacieron en el momento  
Mil recelos...  
No fuiste ya mi contento,  
Huiste mi condenacion....

Tuve celos.  
Celos, Blanca... ¡Celos!... ah!  
Sabes, Blanca, lo que son?  
¿Los tuviste?

El que los sufrió sabrá  
Como estaba el corazon  
Que vendiste.

Yo te buscaba abrasado,  
Cuando huírte pretendia  
Como al mal;  
Y mi vista revolvía  
Para hallar, desesperado,  
Un rival.

El rostro para tí un dia  
De amor, de ardiente alegría;  
Se tornó  
Aterrador y atristado,  
Cual rostro de condenado  
Que se hundió.

Perdió el tuyo la color,  
 Y el lloro por él bajando  
 Lo ocultaste....  
 Suspiro ardiente de amor,  
 Que abrazó el lienzo pasando,  
 Me enviaste.  
 Y luego cerca de mí,  
 Sobre la mia caída;  
 Tu cabeza  
 Inmóvil caer sentí,  
 Bañada, á par que encendida,  
 De tristeza.  
 Entonces que era dijiste  
 Tu esposo, tu alma, tu Dios,  
 Y mi mano  
 Con las tuyas oprimiste  
 Y suspiramos los dos,  
 Mas tu en vano.  
 Hasta mi frente llegó  
 Ese tu lábio mentido  
 Sin virtud.  
 Y tan fria la encontré,  
 Cual resto que guarda hundido  
 El ataúd.  
 De tus ojos á mi sien  
 Pasó, veloz cual el bien  
 Que se vá,  
 Una lágrima encendida  
 Que me volviera la vida  
 Muerto ya....  
 Y yo de mí me olvidé  
 Tornando á vivir en tí  
 Sin pesar....  
 Con tu aliento confundí  
 El aire que respiré  
 Para amar.  
 Y la luna que nos via,  
 Tras de una nube mezquina  
 Se ocultó;  
 Y el aire que removía  
 Con rumor la haya vecina  
 Se calló.  
 Y.... tú me juraste amor,  
 Y yo á tus piés me postré,  
 Contemplando  
 Ese rostro encantador,  
 Y eterno amor te juré  
 Suspirando.

M. Gonzalez.

## NOCHE SERENA.

La luna se remonta sobre las copas de los árboles; un ruiseñor hace oír los tres tonos graves y fuertes, sobre la misma nota, que forman el pre-ludio de su himno á la noche y al amor.

*El Ruiseñor.* La luna sube silenciosa al cielo; la ambicion, la intriga y el trabajo están dormidos; no los despertemos; todo el dia ha sido suyo, pero la noche es nuestra.

Bellas acacias, cuyos penachos verdes se estien-

den sobre nuestras cabezas, sacudid vuestros racimos de blancas flores, rociad la tierra con vuestros aromas!

Deliciosas violetas, rosas encantadoras, el perfume que guardais con avaricia durante el dia, exhaladle de vuestras corolas, como las almas exhalan su perfume, que es el amor.

Los gusanos de luz se buscan entre la yerba; parecen estrellas caidas del cielo que han venido en busca de sus amores.

*La Corneja.* No hay en el año mas que algunas noches como esta; no hay en la juventud mas que algunas primaveras; no hay en la vida mas que algunos dias; no hay mas que un amor en el corazon!...

Todo tiene envidia del amor; hasta el cielo mismo, porque carece de felicidades iguales para repartir entre sus elegidos.

El infortunio vela y busca; ocultad vuestra felicidad! ocultad vuestro amor! sed dichosos en silencio!

Toda felicidad se compone de dos sensaciones tristes: el recuerdo de la privacion en lo pasado, el temor de perderla en el porvenir.

*El Ruiseñor.* Bellas acacias, cuyos penachos verdes se estienden sobre nuestras cabezas, sacudid vuestros racimos de blancas flores, rociad la tierra con vuestros aromas!

Madreselvas, jazmines, ocultad en vuestros entrelazados laberintos á los amantes que os pidan asilo. Hacedles nidos de flores perfumadas.

*La Corneja.* El infortunio vela y busca. ¡Ocultad vuestra felicidad! ¡Ocultad vuestro amor! ¡Sed dichosos en silencio!

Tú, pobre amante, que vives de tus recuerdos, que te alimentas con tus memorias, que atesoras tantas prendas de amor, oculta bien la historia que llena tu vida entera; guarda bien tu tesoro: no veas en ella mas de lo que fué, no veas lo que es. ¿Qué importa que ignore todo lo que has hecho por ella? ¿Qué importa que no te comprenda? ¡Está orgulloso de tí mismo!

*El Ruiseñor.* ¿Qué es lo pasado? ¿Qué es el porvenir? Los rudos contratiempos de la vida no pagan bastante una hora de amor, en una altura donde no llegan las miradas del mundo, bajo un cielo de purísimo azul. ¡Mil años de suplicio por un beso!...

*La Corneja.* Vosotros, amantes dichosos, cuya felicidad se desborda de vuestras almas, pensad que llegará dia en que sereis avaros de ella y la ocultareis en vuestro corazon, como el mayor de los bienes.

Pasareis el uno junto al otro, y nada os dirá que estais tan cerca; abrireis vuestros ojos y no se encontrarán vuestras miradas; se tocarán acaso vuestras manos secas, y el corazon no se estremecerá: no os acordareis de vuestro nido, no os acor-

-dareis de esta noche, y si os acordais, será como de una locura pasajera, como de una imprudencia que os espuso á constiparos: después... después, todo se irá desvaneciendo, desvaneciendo, y morireis!

*El Ruisenor.* Sí, moriremos; pero la muerte no es mas que una trasformacion; después de la muerte saldremos de la tierra, fecundada por nuestros cuerpos, y brotarán á nuestro lado siempre vivas y madreselvas, que exhalarán perfumes en noches tan bellas como esta.

Y tú, Corneja, ¿no tienes tambien amores? ¿no buscas con quién cambiar tristes caricias, entre las ruinas y los sepulcros?

Bellas acacias, cuyos verdes penachos se estienden sobre nuestras cabezas, sacudid vuestros racimos de blancas flores, rociad la tierra con vuestros aromas!

*A. de Lacroix.*

### ALGO SE PESCA.

Llegando al hogar doméstico un marido aficionado á la caza, cojeando y rendido:

—¿Qué traes, Márcos? pregunta su consorte.

—Un atroz reuma que me desespera.

—Pues hombre, para cazar eso, no era menester haber solicitado el permiso de caza.

### LO MISMO DIGO YO.

Este último dia oimos á un anciano decir á unas niñas:

—¡Ay hijas mias! soy muy viejo, tengo 95 años y estos me pesan ya bastante: mas quisiera tener encima de mí 95 diablos.

—¡¡Ave Maria!! ¿Por qué prefiere V. los diablos á los años? le preguntó una de ellas.

—Porque si yo les tuviera encima, haciéndoles 95 cruces se marcharian y me dejarían en paz, y los años por mas cruces que les hago no se ahuyentan.

**!Ay, niñas niñas!**

Yo que solo pienso en vosotras, voy á deciros algunos pensamientos que habeis inspirado:

—«Nada prueba mejor, dice Balzac, la necesidad del casamiento indisoluble, que la instabilidad de la pasion.

—La viruela es la batalla de Waterlloo de las mujeres. Al dia siguiente conocen al que verdaderamente las ama.

—La costumbre de ver un rostro, hace des-

cubrir insensiblemente las cualidades del alma, y concluye por borrar sus defectos.

—La mujer es como la sombra: seguidla, y huye; alejaos de ella, y os sigue.»

Lo primero me sucede á mí, que siempre estoy á vueltas con las hijas de Adan.

¡Destino ingrato!

## LOS POLVOS.

Decidme, paisanas-de mi corazon, ¿estando admitidos-los polvos de arroz-carmin en los labios-y mucho arrebol-¿por qué no gastais-sin mas ton ni son-aquellas nevadas-de bello esplendor-para los peinados,-antes de erizon?-Cuidado que es moda,-y no acierto yo-porque unas muchachas lindas como el sol,-no van al teatro,-á baile ó reunion-con trenza y peinado-que luce mejor si el nácar refleja-en grata impresion.-Conozco una jóven-que no diré, no,-pero que es la gala-de esta poblacion;-si usase esa niña-el encantador-cabello empolvado,-entonces... ¡ah! ¡oh!-morian los hombres-á cuatro y á dos-lo mismo que chinches-cuando hace calor.-Solo que morían -por el corazon,-henchido de anhelo,-de afán y de amor.

## CRÓNICA LOCAL.

Con mucho placer vemos que el solar que ocupaban las ruinas del vetusto edificio conocido por *Hospital del Rey* en la plaza de S. Francisco del Mercadal; van levantándose hermosas casas de bella y elegante forma que hermosearán no poco aquella parte de ciudad y darán no menos producto á sus propietarios, sí, como se tiene proyectado, se traslada allí el mercado de granos.

Se trabaja asimismo con actividad en las obras del edificio-gasómetro, sito en la calle de Isabel II. Se asegura que ántes de las Férias de Octubre, se verá iluminada la parte baja de la ciudad por aquel sistema.

Dios quiera que no salgan fallidas nuestras esperanzas.

Se está ensayando para poner cuanto ántes en escena la ópera de espectáculo nueva en este teatro, *L' Ebreo*, música del Maestro Appoloni.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 3.—1861.